

EL COMBATIENTE

partido revolucionario de los trabajadores

por la revolución obrera, latinoamericana y socialista



AÑO I-Nº 23

31 de diciembre de 1968

\$50

1968

UN AÑO DE AVANCE EN LA PREPARACION DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA

Un año de dura militancia cerramos los revolucionarios del país. Decimos dura militancia no porque la esperáramos fácil, o cómoda, o jalonda de brillantes triunfos, sino para subrayar su característica esencial, en la seguridad de que lo conocido hasta ahora será apenas un indicio de lo que deberemos aprender a soportar sin claudicaciones, para triunfar y liquidar este régimen de explotación, derrotando militarmente a las fuerzas mercenarias del imperialismo y la oligarquía. Lucha dura, porque somos concientes que realmente se trata no de la simple lucha contra un gobierno dictatorial, sino de una verdadera guerra, y que esta guerra será dura y prolongada.

Pero que haya sido dura la militancia de este año, y que no haya que registrar triunfos brillantes sobre el enemigo, no quiere decir que 1968 no sea un año de avance en el camino de la preparación de la guerra revolucionaria. Por el contrario, el saldo que arroja el balance del año, debemos registrarlo como altamente positivo.

Es esta la primera conclusión que queremos compartir con todos los revolucionarios que, como nosotros, realicen su balance de actividades con miras a recibir el año 1969 en mejores condiciones políticas, organizativas y morales.

DOS METODOS PARA MEDIR LOS RESULTADOS

Digamos antes que nada que nuestra conclusión puede parecer caprichosa, optimista, o simple-

mente errónea. Descubrir un saldo positivo después que la dictadura y el imperialismo se han dado el gusto de imponer sus planes contra el país y los trabajadores, y cuando aún está latente la batalla perdida del SUPE, es correcto o no según el método o los ojos con los que se analice la historia. También en esto avanzamos.

Durante decenas de años, la historia del movimiento obrero argentino fué analizada por la izquierda con un sólo método, consistente básicamente en poner más o menos precisión en el uso del termómetro que registraba la temperatura de la lucha de clases. Este termómetro funcionó en un sólo sentido, marcando bajas y subas de la temperatura, y esa temperatura era indicadora de una serie única de fenómenos sociales y políticos perfectamente tipificados: ascenso o descenso de la clase, ofensiva o defensiva sindical en las luchas económicas, mayor o menor unidad de las organizaciones sindicales, etc., etc. Este método fué a la revolución lo que la lógica formal al marxismo o la aritmética a la cosmonáutica: tan solo un medio parcial de medición, unilateral, y enteramente falso si se lo tomaba como único y excluyente. La izquierda seudorevolucionaria que pretendió corregir de su reformismo y oportunismo al Partido Comunista, no su pero este método, y aún hoy, atiborrada de recetas y soluciones para cada situación y cada problema, no acierta a desembarazarse de él. A los

(Sigue en la Pag. 2)

(viene de pág. 1) ojos de esta izquierda no hay otra conclusión que la que sugiere el termómetro de medición lineal, con sus bajas y altas, y en consecuencia en la Argentina de hoy no hay sino razones para las condolencias y el análisis casi necrológico del movimiento revolucionario.

Este método, claro está, no se adopta por casualidad: es consecuencia de una determinada concepción ideológica sobre la revolución y su estrategia.

LOS "SINDICALISTAS REVOLUCIONARIOS" TIENEN RAZÓN: YA NO HAY LUGAR PARA ELLOS

La izquierda seudo revolucionaria funda su balance pesimista en una serie de hechos reales. Analizando sólo esos hechos tienen razón: la burguesía y el imperialismo pasaron a la ofensiva, el movimiento obrero está dividido, los sindicatos fueron despojados de su función de lucha, las Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados desconocidos o entregados, las huelgas aplastadas. ... en suma la clase en retroceso y la revolución todavía por hacer.

Es indudable que el imperialismo y la burguesía pasaron a la ofensiva contra el país y los trabajadores y que la clase está en retroceso. Pero lo verdaderamente nuevo que importa de esa constatación es que esa relación de fuerzas favorable al imperialismo y la burguesía ya no es más como en tiempos pasados, un episodio cíclico que se alternaba periódicamente con su contrario - ofensiva obrera -, y cuyo reconocimiento, por tanto, implicaba para los revolucionarios aguardar la próxima "vuelta de la rueda", es decir el ascenso de la clase, para replantearse luego una lucha ofensiva, y de ahí en más, una estrategia y táctica de poder.

Admitiendo el hecho de que el imperialismo viene siendo corrido por los movimientos revolucionarios del mundo encabezados por el heroico pueblo vietnamita, y que la burguesía argentina asociada a él como a su último salvavidas no tiene ya ninguna salida que ofrecer, lo que importa reconocer no sólo es que aquí el imperialismo "está a la ofensiva" - lo que es cierto - sino fundamentalmente que nunca podrá dejar de estarlo por el mero ascenso espontáneo de la clase obrera, porque esa época pasó ya definitivamente, y las nuevas condiciones de su explotación y dominio colonial no permiten un resurgimiento de la clase y el pueblo que no sea por la vía de la orga-

vo ascenso", y comportarse ante las masas como los comentaristas académicos de sus aciertos y errores espontáneos. Que un gran sector de la juventud revolucionaria haya comprendido esto, justamente uno de los avances que se deben anotar en el haber de 1968.

Es cierto también que el movimiento sindical está dividido, y que tomado este hecho como una mera suma y resta, el resultado debiera anotarse en el debe. Si se confía en la espontaneidad de la clase obrera para hacer la revolución, mal puede considerarse positivo que sus organizaciones sindicales - no importa que programa o qué dirigentes tengan - se hallen divididas, debilitadas numéricamente o en crisis. No importa, según aquel punto de vista, que se hallen en crisis justamente por no responder a las necesidades de las masas y por acomodarse, en cambio, a las necesidades del régimen que necesita de ellas tal y como son en la actualidad, régimen que además no tolera ni tolerará otras distintas. Entonces se trataría de rogar para que los sindicatos volvieran a ser organismos de lucha, y no para convencer a la masa que para estas circunstancias son necesarios organismos nuevos especialmente concebidos que defiendan a aquellos y los superen en la lucha. En este punto también 1968 marcó un avance entre los "maestros cirujanos" del marxismo, y la auténtica vanguardia revolucionaria. Esta última, dentro y fuera del país, ha comprendido que así como la dictadura ha despojado a los sindicatos de su función, así también los revolucionarios deben despojar a la masa de sus ilusiones reformistas sobre los sindicatos. No quiere decir esto que los sindicatos como tales no deban ser defendidos. Todo lo contrario. Pero se trata de comprender que después de derrotada la FOTIA sin lucha, y el Supe al cabo de dos meses sin defecciones, frustrados importantes conflictos parciales como el de Lisandro de La Torre, y otros muchos, represaliados centenares de activistas en todos los gremios, dividida la CGT, e intervenidos o anulados personerías de varios sindicatos, y finalmente ante un cuadro de miseria creciente que el 8% aumento no hará sino poner más al descubierto como una burla del régimen, no quedan ciertamente razones para el optimismo de los sindicalistas revolucionarios. La dictadura les ha cerrado todos los caminos tradicionales. Quien quiera hacer la revolución con "el reglamento" de la lucha de clases anterior a las enseñanzas de Cuba, Santo Domingo y Vietnam, está condenado

(viene de pág. 2)

EL OPTIMISMO ESTA FUNDADO: LA DICTADURA EXPRESA LAS ULTIMAS POSIBILIDADES DEL RÉGIMEN! LOS REVOLUCIONARIOS ENCONTRARON EL CAMINO CORRECTO.

No es un hecho casual que la mayoría de las organizaciones obreras, de izquierda, o revolucionarias se hayan dividido en esta última etapa del país. Del Partido Comunista codovillista ha surgido una corriente (PCCNRR) con posiciones revolucionarias y en proceso de avance ideológico; el PRT ha definido su estrategia en el IV Congreso liberándose de una minoría sindicalista que había transformado el marxismo en un recetario para Comisiones Internas y activistas sindicales; en el seno del peronismo, las tradicionales disputas y luchas burocráticas, han hecho cristalizar - aunque embrionariamente - grupos y tendencias que se reclaman revolucionarias y proclaman la vía armada del pueblo como única salida; en Taco Ralo un sector de su juventud ha dado al país el ejemplo de su sacrificio fracasando tácticamente, aunque en el camino de una estrategia correcta de preparación para el enfrentamiento armado; en la propia estructura de la Iglesia católica, grupos significativos de curas, en abierto desafío a sus jerarquías, denuncian al régimen y sus instituciones más "sagradas" invocando claramente la necesidad de la violencia y la organización para ejercerla contra los explotadores y el imperialismo; en las filas del movimiento obrero, organizado en la CGT, se plantea por primera vez una tajante división política que enfrenta a un sector de dirigentes, activistas, gremios y agrupaciones con la estructura del régimen, desacatando sus direcciones y planteándose tareas de frente único con los partidos y grupos de la izquierda revolucionaria; por primera vez un periódico - CGT - mantiene durante meses una campaña nacional antiimperialista y antiburocrática de alcance nacional.

Todos estos hechos y algunos otros más, son claramente indicativos de que algo muy importante ha ocurrido en el país en el plano de la conciencia política. Un gigantesco avance subjetivo expresado en el surgimiento a escala na-

cional de una vanguardia revolucionaria claramente definida por el enfrentamiento armado al régimen, por el uso de la violencia organizada en las luchas cotidianas, por la unidad de acción revolucionaria, y en fin, por la superación consciente del sindicalismo "a la antigua" como mera arma de presión, es decir lo que nuestro IV Congreso llamó revolución ideológica.

Tamaño avance subjetivo ha dejado atrás a direcciones, partidos y estrategias de distinto signo ideológico pero de igual o parecida esencia política: son las que esperan llegar al hecho revolucionario sumando más y mejores Comisiones Internas a una CGT única con dirigentes "democráticamente elegidos" por las bases en congresos especiales, previamente convenidas éstas de la conveniencia, claro está, de todos esos ingredientes del recetario "seudo revolucionario". Aunque estas corrientes declaman también sus objetivos de poder, y a veces hasta inscriben la misma lucha armada en su programa "máximo", después de años de acción evangélica sobre los activistas sindicales han logrado tan sólo quedar a mitad de camino entre los sentimientos más atrasados de una masa que los ignora, y los cálculos fríamente concebidos de San Sebastián que los suma como complemento de izquierda a su propia "estrategia de poder".

A la cabeza de estas corrientes marcha el PC codovillista. Su consigna de unidad cubija naturalmente a la derecha peronista y a las sectas "decanas" del recetario sindical. No es casual que así sea: sumando y sumando esperan llegar espontáneamente, casi sin pena ni dolor, al feliz acto de la insurrección, tomando por sorpresa al enemigo y desarmando con volantes su aparato represivo.

Los auténticos activistas que hicieron la "experiencia" directa o indirecta han comenzado a plantearse otra concepción de la lucha y a buscar otras salidas. La dictadura ha confesado abiertamente las últimas posibilidades del régimen, bajando el puño de la reacción sobre todos los campos de la actividad nacional, desde los salarios y la previsión social, hasta la economía, la justicia, la enseñanza, y las expresiones del arte y la cultura. Los partidos,

CAMARADAS GUERRILLEROS DE SALTA Y TACO RALO:

Los revolucionarios recuerdan vuestros nombres por el mérito

(Viene de pág. 3)

dirigentes y "soluciones" de la burguesía están tan en crisis como el régimen mismo, y por eso han delegado en la dictadura (que apenas rechazan como un "mal menor") la tarea de sobrevivirlos de la agonía. Han comprendido, como el imperialismo que los regentea, que la democracia, las elecciones, el parlamentarismo, y toda otra ilusión de legalidad es bosa del pasado. Pelear hoy por cualquier derecho democrático, será pelear por "todo", y esta pelea es la que ha entrado en la etapa de su preparación conciente bajo la forma de una guerra revolucionaria. El partido de la clase obrera, que tiene sus propias banderas, recoge también las del pueblo, y asume la responsabilidad de orientar y organizar esa lucha.

No en vano, pues, ha transcurrido el año 1968: ha marcado un avance fundamental para los revolucionarios que encontraron el camino, aunque éste sea duro de recorrer.

LOS TRABAJADORES Y EL PUEBLO AVANZARON EN SU ENFRENTAMIENTO A LA DICTADURA

El avance de los trabajadores y el pueblo en su enfrentamiento con la dictadura puede ser medido en dos aspectos. Cuantitativamente, sus luchas han sido más numerosas y extensas que las del año anterior, abarcaron mayor cantidad de gremios y sectores de la población. Cualitativamente, fueron también superiores por su conciencia política, el nivel de combatividad, y el grado de violencia usado.

En el campo gremial se registraron movimientos donde la clase en su conjunto y en particular la vanguardia, realizó una gran experiencia y cosechó magníficas lecciones, aún cuando la mayoría de ellas fueron al precio de una derrota parcial. Registramos, a título de ejemplo, la ocupación con rehenes de Alba, el paro espontáneo del Lisandro de la Torre, Cerámica San Lorenzo, la prolongada huelga de Chacotex, la lucha por diversos medios en los Ingenios Tucumanos, y finalmente, la heroica huelga de los petroleros del SUPE. En todos estos jalones de la resistencia, lo que quedó realmente sometido a la consideración de las bases fueron los métodos de lucha y las formas de organización. Donde los revolucionarios lograron llegar con los nuevos métodos de la violencia planeada y organizada, los avances objetivos y sobre todo subjetivos fueron mayores.

nómeno nuevo y de gran trascendencia: el surgimiento de un movimiento - por primera vez no manejado por el códovillismo tradicional - concientemente identificado con las luchas obreras y populares. Este movimiento, que se ha expresado de diversos modos, ha sabido reconocer con precisión al imperialismo como principal enemigo, a la dictadura como su sirviente, y a la violencia revolucionaria como el método más apto también en el campo de la cultura. La crónica periodística registró ejemplos concretos de esta evolución en los sectores intelectuales. Los artistas plásticos repudiaron al imperialismo en ocasión de la entrega del premio Braque por la Embajada Francesa, después de haber conmovido el ambiente con la "Exposición Ver y Estimar" donde el retrato de Kennedy fue destruido, y muchas obras quemadas públicamente por sus autores. La exposición "Tucumán Arde" fue otra expresión de este movimiento: significativamente fue exhibida en la CGT de los Argentinos. A su vez, un Congreso de sicólogos (Sicón 68) convocado por la dictadura fue práctica y teóricamente hecho trizas por la acción de los sicólogos antiimperialistas.

En estas expresiones de enfrentamiento al régimen y a la dictadura, quedaron evidenciados avances notables. En primer lugar, no queda ya obrero o activista sin comprender en forma concreta que no hay forma ni posibilidad de lucha por uno cualquiera de los múltiples derechos pisoteados, que no sea enfrentándose de conjunto al régimen con métodos violentos y organización clandestina para efectivizarlos. Esta comprensión fue crecientemente incorporada a las luchas habidas, y la receptividad de la clase para aceptarlas y ponerlas en práctica se revela cada vez mayor. Junto con esta comprobación, la naturaleza política de los enfrentamientos ha quedado también totalmente desnudada. Las limitaciones del sindicalismo son cada vez mejor comprendidas, y la posibilidad de crear y desarrollar comisiones clandestinas de resistencia y agrupaciones gremiales revolucionarias está a la orden del día y será una de las tareas del año próximo, cuyo punto de partida lo constituye hoy la existencia de la propia CGT de los Argentinos. Este avance subjetivo en la conciencia de los trabajadores es de una importancia extraordinaria para el partido revolucionario y su estrategia.

La vanguardia estudiantil se ha incorporado resueltamente a las luchas del movimiento obrero, y el estudiante y el obrero revolucionario han

(Viene de pág. 4)

UNA CONCEPCION ESTRATEGICA CORRECTA FORTALECIO AL PRT

Cuando a principios de 1968 el PRT precisó sus diferencias con las concepciones estrechamente sindicalistas y espontaneístas, quedaron echadas las bases políticas para la estructuración de un nuevo tipo de partido: el partido que asumiera la tarea de dotar a la clase de una estrategia político-militar para la toma del poder. Este fue el cometido cumplido por el 4º Congreso del PRT.

Esta estrategia político-militar no podía ignorar el hecho de que en Latinoamérica existía una situación pre-revolucionaria, que las condiciones objetivas estaban archi-maduras para el socialismo, y que sólo las subjetivas debían ser creadas por el Partido y su acción consecuente en el movimiento de masas.

En nuestro país esta situación de conjunto se expresaba bajo la forma de un régimen capitalista en crisis de estructura, sometido a la explotación de los monopolios extranjeros y a un ordenamiento de su vida interna exigida por las necesidades políticas, económicas y militares del imperialismo, corrido de otros países por los movimientos de liberación. La dictadura militar que asumía la responsabilidad de este reordenamiento, no podía tener otra alternativa que incrementar por todos los medios posibles la explotación de su clase trabajadora. Sólo por el éxito que tuviera en esta tarea podía conseguir el apoyo activo o pasivo de los explotadores nacionales ligados al imperialismo. Para lograrlo no tuvo más remedio que fortalecer su propio aparato represivo y dictatorial, enajenándose incluso la simpatía de vastos sectores de las clases medias. La estabilidad de esta dictadura se conseguiría así al precio de llevar al rojo vivo, agudizándolas, todas las contradicciones del régimen. Por eso esa estabilidad es precaria y relativa, y sólo puede mantenerse por la complicidad de las direcciones burguesas, entreguistas y colaboracionistas, del movimiento obrero.

Gracias a esa "colaboración" la dictadura ha logrado reducir a la miseria el nivel de vida de los trabajadores, congelar sus salarios, liquidar su legislación laboral, anular los sindicatos como organismos de lucha de la clase, y condenar a la proscripción o la clandestinidad a las direcciones que no pudo someter.

La dictadura expresó así la situación sin salida del régimen. Con su plan político, ha puesto fin a las últimas ilusiones de salidas democráticas burguesas. Y con su plan económico al servicio de los monopolios y la oligarquía ha aplacado en parte las esperanzas golpistas de los sectores burgueses despojados del poder, al menos mientras el gobierno pueda mantener alejado el peligro de la clase obrera.

Por eso luchar contra la dictadura es luchar contra el régimen, y esta lucha admite otra estrategia ni otro método que el revolucionario para instaurar un gobierno obrero y popular que abra el camino de la reconstrucción socialista del país. Esta salida sólo puede darse por la vía del partido que prepare el ejército y la guerra revolucionaria. Todos los enfrentamientos de la clase contra la dictadura por pequeños o parciales que hayan sido, han puesto en evidencia la inevitabilidad de esta salida como la única posible. Esa preparación no puede quedar librada a la improvisación. Necesita del estudio y la preparación previa que sólo el partido revolucionario con clara estrategia político-militar de poder puede darle. Y para cumplirla, el partido no tiene otro medio que penetrar y trabajar estrechamente ligado a las masas de la ciudad y del campo más castigadas por la miseria y la política del régimen, preparándose en el arte de la guerra, y educando en ella a los trabajadores más conscientes y combativos; y finalmente, combinando su preparación militar con la actividad política para movilizar a las masas tras de sus objetivos mediante la propaganda y la agitación revolucionaria.

Lo contrario, es decir la subestimación del trabajo consecuente en el movimiento de masas sería caer en el putchismo. Pero el PRT ha sabido a lo largo de este año diferenciarse de toda concepción putchista, participando en todas las luchas en que los trabajadores y sectores del pueblo enfrentaron a la dictadura, aun aquellas meramente sindicales o económicas, aunque tratando de elevarlas al nivel de conciencia revolucionaria contra el régimen en su conjunto, y a la estrategia político-militar para la conquista del poder socialista.

A esta concepción han ido arribando, aunque todavía lentamente, los más esclarecidos luchadores de la clase obrera, y va ganando terreno también en la mente de muchos más, después de cada batalla perdida y de cada enfrentamiento con la dictadura.

(Viene de pág. 5) Esta concepción se ha revelado, pues, como la concepción revolucionaria correcta que fortaleció al PRT a lo largo de 1968.

Algunos acontecimientos paralelos han coadyuvado a esta toma de conciencia. La CGT de los Argentinos ha cobrado el carácter que inevitablemente debía cobrar: más que la organización sindical de masas, ha asumido el papel de expresión política de los sectores más conscientes y combativos de la clase, levantando un programa de reivindicaciones clasistas, nacionales y antiimperialistas, tras el que se nuclean y nuclearán crecientemente las auténticas agrupaciones gremiales antiburocráticas. Por la situación del régimen, estas agrupaciones no podrán tener otro programa y otro método de lucha que el que los revolucionarios planteamos para enfrentar a la dictadura. En ese papel, la actual existencia de la CGT es una conquista política, y como tal debe ser defendida y garantizada por la acción permanente de las agrupaciones revolucionarias en el seno de la clase. No tiene y no tendrá otra perspectiva que esa, y por ese camino su función se sumará en grado no despreciable al proceso de unificación de la izquierda revolucionaria que ha comenzado ya ha plantearse con la simpatía de los activistas, la concreción a escala nacional de las formas organizativas del frente único revolucionario y antiimperialista. La maduración de este proceso ya iniciado será uno de los mayores acontecimientos positivos del año.

Por primera vez en muchos años, una dirección sindical comparte ese programa con las organizaciones del marxismo revolucionario y en frente único lo lleva a la consideración de la clase en acciones combativas de enfrentamiento abierto a la dictadura. Por primera vez, la propaganda y la violencia organizada, es públicamente suscripta por la CGT y los partidos que - como el PRT - supieron estar organizativa y políticamente en cada uno de esos enfrentamientos. Volantes y declaraciones firmados en común, así como la crónica de acciones defensivas y ofensivas, dan testimonio de este hecho verdaderamente histórico. Sectores de la clase han comenzado a educarse en este proceso. Y este es el pre-requisito que hará de 1969 un año de mayor extensión cuantitativa y cualitativa de ese enfrentamiento, y la vía de empalme con los más amplios movimientos de masas, que recogerá para sus objetivos de poder el ejército revolucionario.

EL IMPERIALISMO ENCONTRARA NUEVOS VIETNAM EN SU RETIRADA

El ascenso de la revolución en el mundo ha tomado la forma de una gigantesca lucha armada contra el poder político y militar del imperialismo. Vanguardia indiscutida de esa revolución es el pueblo vietnamita. Sus victorias militares han forzado al mas poderoso ejército capitalista a sentarse a la mesa de negociaciones con los representantes directos del FLN, brazo político del invencible ejército guerrillero. Una mujer heroica - Nguyen Thi Binh - simboliza en la Conferencia de Paz de París toda la fuerza de un pueblo en armas y las ansias de liberación de los oprimidos de todo el mundo. En Laos, Birmania y Tailandia, las guerrillas crecen en intensidad restando al imperialismo invasor todo punto de apoyo en el sudeste asiático.

En medio Oriente, las guerrillas de Al Fatah y otros movimientos, han comenzado su tarea de hostigamiento concitando la esperanza de las masas árabes postergadas por el atraso y los repartos territoriales que impusieron las potencias colonialistas.

En América Latina se consolidó la lucha armada en Colombia, Guatemala y Venezuela. México, Uruguay y Brasil, conocieron últimamente las convulsiones de una lucha social que conmovió hasta los cimientos sus instituciones mas arraigadas. En Montevideo, el surgimiento de los Tupamaros marcó un salto cualitativo, haciendo asomar los primeros embriones de la lucha armada. En EE. UU. el pueblo vietnamita encontró un aliado poderoso en una vanguardia que se acerca a las posiciones del socialismo, y que llegó a organizar movilizaciones gigantescas contra la guerra y en solidaridad con los pueblos agredidos. A su vez las masas negras comenzaron a darse los primeros esbozos de organización política independiente y de preparación militar para la guerra civil. En los países de Europa, después de todos los "milagros" de la recuperación capitalista, las jornadas de Mayo en París, las huelgas de Italia, la resistencia clandestina en España, y hasta la gigantesca movilización por Vietnam en Inglaterra, mostraron un renacimiento de la revolución socialista y un motivo mas de desesperación para el imperialismo. En los países socialistas dominados por la burocracia pro-Moscú, este ascenso de la revolución mundial se expresó en la creciente puja de las masas por participar en la construcción del socialismo. La intervención del Ejército Rojo que ha querido detener este proceso, no logró sino aumentar los